

## El libro y su autor: las mutaciones textuales del *Facundo*<sup>1</sup>

Mónica E. Scarano<sup>2</sup>

### Resumen

El presente trabajo se detiene en el cotejo de las diferentes ediciones del *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento, entre 1845 y 1874, como folletín y como libro, con el fin de indagar sobre la modalidad compositiva y la dinámica autoral a lo largo de ese proceso. En cada caso se profundizará en la relación con el contexto particular, que habilita cada mutación textual y en el posicionamiento del autor en cada coyuntura histórica. Cabe destacar que las transformaciones estudiadas consisten en una peculiaridad de este ensayo y asumen un carácter ortopédico que facilita las sucesivas reactualizaciones.

### Palabras-clave

Ensayo latinoamericano – literatura argentina del siglo XIX – Sarmiento – Facundo - escritura

### Abstract

The present paper focuses on the comparison of the changes in the different editions of Domingo Faustino Sarmiento's *Facundo*, between 1845 and 1874, not only as a *feuilleton* but also as book, in order to explore its compositive modes and its authorial dynamics during this process. In each case, it will be explored the relationship between the peculiar discursive context, which allows each textual transformation and the position of the author in each historical instance. Finally, it deserves to be mentioned that these changes studied in this research are a peculiarity of this essay and shows an orthopedic character that makes possible and explains the successive rewritings of this text.

### Keywords

Latin American essay – XIX century Argentine literature – Sarmiento – Facundo - writing

La lectura que voy a compartir en esta mesa de homenaje a Domingo Faustino Sarmiento, uno de los padres de nuestra patria y de los constructores de nuestra nación, recorta una faceta de esa figura: la del escritor, entre las numerosas que ofrece una personalidad insoslayable y representativa de nuestro país, de la América del Sur y aun de 'ambas Américas'. Como sabemos, desempeñó innumerables roles como político, escritor, educador, hombre de ideas, periodista, diplomático, gestor cultural, los que en conjunto conforman a una personalidad ante la que sólo no cabe la indiferencia. Sin duda, acercarse a Sarmiento como autor y a su escritura nos invita a desentrañar su *modus operandi* como escritor, un aspecto que desde hace tiempo preocupó o atrajo a muchos críticos (Carsuzán, Carilla, Martínez Estrada y, ya en nuestro tiempo, Barrenechea, Viñas, Jitrik, Piglia, Altamirano, Sarlo, entre otros). En una primera lectura, varios rasgos de la escritura del *Facundo* llaman la atención del lector: la seductora condición 'bárbara' y anárquica del libro -ya advertida por Alberdi, uno de sus más críticos lectores-, el carácter improvisado de la escritura a vuela pluma, la fuerte impronta autobiográfica que marca una relación simbiótica entre el texto y su autor, entre otros.

En este horizonte de posibilidades, nuestra lectura se detendrá en un detalle textual preciso, de orden filológico: las profundas transformaciones -mutilaciones, autocensuras y restituciones- que el *Facundo* mostró en sus sucesivas reediciones, entre 1845 y 1874.

1 Conferencia plenaria expuesta en la Jornada Diálogos con Sarmiento. Mar del Plata, 9 de septiembre de 2011. Organizado por el CELEHIS. Este trabajo retoma en parte las conclusiones de una investigación más amplia que estudió el *Facundo* como ensayo y a su autor como ensayista. Cfr. M. Scarano, *Latinoamérica a través del espejo. El ensayo como discurso cultural (de Sarmiento a Mariátegui)*. Tesis de doctorado defendida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2008 (especialmente el capítulo 3, titulado: "Facundo, un libro americano: fundar en el desierto, escribir (desde) la frontera"). Actualmente, se prepara su publicación en Ediciones Académicas Españolas-LAP Lambert.

2 CELEHIS – Universidad Nacional de Mar del Plata. Dirección electrónica: mscarano@live.com.ar

Pocos libros en la historia cultural de Latinoamérica presentan la complejidad y riqueza de alteraciones y reacomodos que entretejen el intrincado historial de las ediciones de *Civilización y barbarie...* En efecto, el *Facundo* reaparece una y otra vez, con notorias variaciones, en las cuatro ediciones publicadas en vida de su autor, y en cada una de ellas conserva una insólita espectacularidad, al metamorfosearse para adaptarse a las condiciones fluctuantes de cada nueva puesta en escena enunciativa. Revisaremos aquí rápidamente las ‘mutaciones’ de este “gran-texto” (LaCapra) del escritor cuyano, para extraer algunas reflexiones sobre la forma particular con que Sarmiento se desempeña como autor. Entre los cambios registrados encontramos mutilaciones premeditadas por el escritor, supresiones sugeridas por lectores calificados, leves rectificaciones en respuesta a esas observaciones, nuevas reposiciones de partes suprimidas y restituciones definitivas.

Tengamos presente que este texto, clásico y excepcional a la vez, que se sale de la norma y es definido por su propio autor como un “libro extraño, sin pies ni cabeza, informe”, un libro *intratável* -al decir de Antonio Cândido-, aparece en su primera versión por entregas, en la sección “Folletín” del diario *El Progreso. Diario comercial, político i literario*, de Santiago de Chile, desde el 2 de mayo hasta el 21 de junio de 1845<sup>3</sup>, y se publica en forma de libro, en julio de ese mismo año, con pie de imprenta del mismo periódico. El título de esa primera edición como volumen, *Civilización i barbarie - Vida de Juan Facundo Quiroga i aspecto físico, costumbres y ábitos de la República Arjentina [sic]*, anticipa ya su doble condición argumentativo-explicativa (ensayo de interpretación cultural) y narrativo-descriptiva (biografía de un personaje histórico, de ejemplaridad negativa -*exemplum in contrarium*- y relato pedagógico de los aspectos más destacados de nuestra nación). Sobre la instancia inicial de la escritura, se sabe que lo que el *Facundo* fija en la letra impresa y difunde a través de la prensa -el examen casi inédito del caudillismo en el sur de Hispanoamérica y de los efectos de la instalación con Rosas de una siniestra inflexión regional del despotismo en la Argentina-, no podría haberse hecho público en la patria natal de su autor; en verdad, ese proyecto recién puede concretarse, cuando Sarmiento se encuentra refugiado en el “otro lado de los Andes”, fuera del territorio donde la *république des lettres* estaba interdicta, y desterrados, sus más eximios ciudadanos letrados. En su exilio chileno, iniciado a fines de 1840, Sarmiento cuenta con las condiciones más favorables para realizar una tarea de gran envergadura, en los dominios fronterizos y agitados de la prensa chilena.<sup>4</sup> Por esos años, canaliza en la práctica periodística y en el magisterio, la vocación y el compromiso por la educación y la política que lo acompañarán hasta el final de su vida.

En la 1ª edición de 1845, tres circunstancias son decisivas en las dos modalidades editoriales iniciales con que se da a conocer el ensayo, en folletín y en libro. Primero, cuando Sarmiento escribe el *Facundo* por sugerencia de su amigo chileno, el ministro Manuel Montt, la revolución de la independencia en la Argentina ya está terminada y sólo estorba el tirano por ella engendrado (la carrera hacia el progreso y la civilización quedaba interrumpida). Entonces, en el presente de la enunciación de la lucha dramática entre civilización y barbarie, Rosas ocupa el centro de la escena y el poder en la Argentina, en

3 En el “Anuncio...” que Sarmiento publica el día anterior a la 1ª entrega en *El Progreso*, se titula el libro *Vida de Quiroga*, y en el folletín se cambia el título por *Facundo*.

4 Dos años antes, Sarmiento se ha iniciado en el periodismo de agitación en San Juan, donde dirige la única imprenta oficial y es el principal responsable del periódico hebdomadario que ha fundado en 1839, *El Zonda*, del que saldrán sólo seis números. Tras instalarse en Santiago, Sarmiento escribe otras obras de combate -el libelo autobiográfico, *Mi defensa* (1843), y un par de biografías de caudillos argentinos: los *Apuntes biográficos (Vida de Aldao)* (1845) publicados por entregas en la “Sección Correspondencia” de *El Progreso*. Como publicista en Chile, atrae la atención de los más destacados letrados chilenos y participa en debates periodísticos sobre cuestiones políticas y culturales, siendo sus artículos muy elogiados por Lastarria, Bello, entre otros.; además su estilo logra cautivar al público lector de Santiago y Valparaíso. Su amigo, José V. Lastarria, lo evoca en sus *Recuerdos literarios*, en esos primeros años, como un “embrión de grande hombre que tenía el talento de embellecer con su palabra sus formas casi de gaucho.” (J.V. Lastarria, *Recuerdos literarios*. Sgo.de Chile, 1878).

tanto que los pocos letrados ‘civilizados’ son dominados, cooptados o limitados en su libertad de pensamiento y de acción, o expulsados de la *polis* hacia Uruguay y Chile, donde encuentran patrias alternativas para dar forma a sus nuevos proyectos y perfilar estrategias mediatas de rebelión. Hacia 1845, el joven sanjuanino ha desarrollado una intensa actividad en la prensa chilena con una excelente acogida y es ya un hombre público reconocido.<sup>5</sup> En la portada del volumen aparecido en 1845, se lo presenta como catedrático de la Universidad de Chile y Director de la Escuela Normal. También desde Chile, Sarmiento vaticina para sí y para los demás miembros de su grupo -en su mayoría, jóvenes letrados exiliados-, una posición elevada y central, desde donde él mismo se propone escribir:

En segundo lugar, el movimiento de expansión de la figura de Rosas en Chile, impulsado por la llegada de su enviado, Baldomero García, potencia la motivación inicial de Sarmiento, originada en su condición de exiliado. Bajo el pretexto de preservar las relaciones entre ambos países, García llega a Chile para desacreditar a los emigrados argentinos y exigir al gobierno chileno que contenga la acción de los proscriptos. Frente a esto, el *Facundo* es en sí mismo un acto de posicionamiento decisivo ante la amenaza concreta que supone la inminente presencia del enviado de Rosas en Chile: los representantes de los intereses del tirano de inmediato esparcen ecos rosistas en el país trasandino, con el rumor de su propósito de comprar prensas y ganar escritores para contrarrestar las campañas de oposición impulsadas por los proscriptos argentinos que ven a Rosas como el espíritu de la contrarrevolución y el reivindicador de las tradiciones coloniales.

Y en tercera orden, el peligro latente de la pretensión de Rosas de ganar simpatías en Europa para la causa americana acelera entre los proscriptos la urgencia de emprender una campaña para modificar o frustrar ese intento y desarticular el plan. En este contexto, la estrategia de escritura del *Facundo* crea, a la vez, un efecto de prevención e incoación, en un plan pergeñado como táctica agonística para ingresar en un campo de confrontación cuasi bélica. Un día antes de la publicación de la primera entrega del folletín, en el “Anuncio ...” que aparece en la tercera página de *El Progreso*, Sarmiento promociona su “obrita”, tratando de captar el interés del momento y alentando la curiosidad de los lectores con “la rareza de ciertos detalles”. Es curiosa la persistencia de ciertas marcas que permanecen indelebles en las ediciones subsiguientes del *Facundo*, posteriores a Caseros, huellas o rastros de esa escritura signada por los tópicos de la carencia y la urgencia del momento que permanecen intactas cuando Rosas estaba ya definitivamente fuera de la escena política sudamericana: paradójicamente el cuadro persistía inacabado, con la premura del primer trazado que sacrificaba “toda pretension literaria a la necesidad de atajar un mal que puede ser trascendental para nosotros”.

En la primera escenificación de 1845 se hace visible la condición ‘reactiva’ del texto que opera ya desde el comienzo como un instrumento desafiante de intervención y oposición, un arma contra el monstruo y sus enviados, en la campaña antirrosista sostenida por los emigrados argentinos. Encontramos aquí nuevamente un rasgo que distingue el *Facundo* del resto de los escritos publicados bajo la forma del folletín periódico. Pese a esto, no hay que olvidar que esta materialidad inicial – la del folletín – deja una fuerte impronta en la fisonomía y la estructura que mantiene el libro en sus ediciones posteriores. Semanas después, el pasaje casi inmediato del folletín al libro está marcado por el apuro por sacar el volumen a la luz pública. Además, la prisa es precedida

<sup>5</sup> Conocido por algunos libros y sobre todo por los artículos periodísticos publicados desde 1841 en medios de prensa de Valparaíso y Santiago, participa activamente en numerosas polémicas periodísticas (sobre la lengua, el romanticismo, las belles lettres y la cultura), donde se ve enfrentado con personalidades de la talla de Bello, Lastarria, Rafael Minvielle, Francisco Bilbao y los demás redactores de *El Semanario*, entre otros, además de otras polémicas pedagógicas y parlamentarias.

por un cambio de formato en el diario que no deja lugar para el *Facundo* en la nueva edición del periódico, ya que debería ocupar más de un pliego con las consiguientes incomodidades para los lectores (*El Progreso*, 6.VI.1845).<sup>6</sup> Por esta razón se lo ofrece en un suplemento del mismo tamaño de los números anteriores, el que probablemente haya sido la 25ª y última entrega (*El Progreso*, n° 799, 21.VI.1845). Elizabeth Garrels sugiere el final anticipado del texto en su versión folletinesca (con el capítulo XIII “Barranca Yaco”).<sup>7</sup> De no confirmarse esta hipótesis, se podría sostener que entre ambas versiones no existen mayores cambios en la estructura del texto, excepto en el comienzo del libro donde se intercala la “Advertencia del autor”, seguida por la sentencia en francés “*On ne tue point les idées*” y su correspondiente traducción. El plan textual que organiza la edición de 1845 comprende además una introducción que en el folletín da inicio al texto, y tres partes que, a su vez, se dividen en un total de quince capítulos. La primera parte se titula “Aspecto físico de la República Argentina y caracteres, hábitos e ideas que engendra” (capítulos I al IV); la segunda, “Vida de Juan Facundo Quiroga” (capítulos V al XIII), y la tercera, “Gobierno unitario y presente y porvenir” (capítulos XIV y XV).<sup>8</sup>

En 1851, sale a la luz la segunda edición del *Facundo* en la imprenta de Julio Belin y Cía., de Santiago de Chile, después del viaje de Sarmiento a Europa, África y los Estados Unidos, en la inminencia de la caída de Rosas en la batalla de Caseros, corolario de la campaña del Ejército Grande Aliado de Sudamérica, y un año después de la publicación de *Recuerdos de provincia y Argirópolis*. Ya por esos años, Sarmiento reconoce al *Facundo* como su “escrito más peculiar” (“Carta a Matías Calandrelli”, 1851). En esta edición, el libro aparece dirigido a Francia, Inglaterra y otros países que defienden a Rosas, y dedicado expresamente a Valentín Alsina, destinatario de la carta-prólogo que se incluye en algunas ediciones. Los principales cambios con respecto a la primera edición se deben a la oportuna y explícita decisión de su autor, en su mayoría, en atención a las observaciones y enmiendas de lectores calificados como su amigo Valentín Alsina, quien desde su exilio montevideano le envía cincuenta y una notas a la primera edición, en respuesta al pedido que le hace el mismo Sarmiento.<sup>9</sup> Además de la

6 Cfr. Guillermo Ara, “Las ediciones del Facundo,” *Revista Iberoamericana*, XXIII, 46 (1958): 376.

7 De confirmarse la hipótesis de Elizabeth Garrels, sería necesario replantear algunas de nuestras afirmaciones sobre el pasaje del folletín al libro. Garrels contabilizó veinticinco entregas del *Facundo* en *El Progreso* de Santiago, en mayo y junio de 1845 (todas como folletín, excepto la última que apareció como suplemento del diario), con la sospecha de “que la publicación del *Facundo* como folletín haya terminado con el capítulo “Barranca Yaco!!!” (capítulo XIII) y que, por lo tanto, no haya tenido el mismo largo que la primera edición”, en forma de libro. Su hipótesis se basaba en el hecho de que, al cabo de un minucioso examen de las colecciones de *El Progreso* para estudiar el *Facundo* como folletín, tanto en la colección de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos como en la de la Biblioteca Nacional de Chile, la última entrega que registró fue la correspondiente al número 813, del 21 de junio, fecha del primero y quizás el único suplemento en que apareció el *Facundo*, y que contenía un capítulo y medio. Entre otras razones, abona su hipótesis el hecho de que esa entrega no finaliza con el consabido “Continuará”. No obstante, Garrels no descarta el posible extravío de los últimos suplementos del folletín con los capítulos restantes. Cfr. Elizabeth Garrels, “El *Facundo* como folletín”, *Revista Iberoamericana*, 143 (abril-junio 1989): 421. Por su parte, en su artículo, Guillermo Ara corrigió en parte el error de Palcos sobre la similitud entre la edición príncipe y el folletín. Cfr. Guillermo Ara, “Las ediciones del *Facundo*,” *Revista Iberoamericana*, XXIII, 46 (1958): 376.

8 Apenas salido el libro, en la reseña que Carlos Tejedor escribe para *El Progreso* (28.VII.1845), hace mención del notable éxito en el público, provocado por el “comienzo” de la publicación de “la interesante obrita” en el folletín de ese diario. Luego, también aparece publicado en el folletín de *El Nacional* de Montevideo (3.X.1845 - 6.II.1846), donde se aclara que se lo reproduce de aquel diario chileno, y no del libro que ya circula en la capital uruguaya. Es curioso que no se incluyan allí los dos últimos capítulos que cierran el volumen aparecido en julio de 1845.

9 En 1846, tras la lectura del libro y del folletín, Alsina comienza a redactar sus observaciones críticas desde Montevideo, donde sobreviene una revolución, pero se las entrega recién en 1850 y permanecen inéditas hasta 1901. Alsina todavía no ha concluido su trabajo, cuando se presenta una ocasión propicia y resuelve enviárselas, omitiendo algunos detalles. En la carta que el autor le dirige a Alsina, desde Yungay, el 7 de abril de 1851, incluida a modo de prólogo en la segunda edición del libro, le agradece las notas a su amigo y responde algunas de sus observaciones. En la última nota, Alsina le pide disculpas a Sarmiento por la prolijidad -indispensable para rectificar ideas- y la rigidez en el señalamiento de lo que reputa como errores, arguyendo insistentemente lo que supone que Sarmiento ha querido o proyectado hacer. Da por cierto lo que es tan solo una impresión personal o un propósito incumplido e inconfesadamente dejado de lado por el autor: que Sarmiento se ha propuesto escribir una historia, no un romance (o novela). Así justifica sus observaciones: para escribir históricamente, para reformar el libro como su autor ha pensado hacerlo, es inevitable todo eso. Por la boca de Alsina, la Historia le exigía a Sarmiento “exactitud”, “procedimientos analíticos” y “recto examen”. Cfr. “Notas de Valentín Alsina al libro “Civilización y barbarie”, “Documentos relacionados con el *Facundo*”, en D. F. Sarmiento, *Facundo*. Ed.crit. de A.Palcos. La Plata: UNLP, 1938: 364-426. Un interesante estudio crítico de estas notas se encuentra en: Diana Sorensen, *El Facundo* y la construcción de la cultura argentina. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1998 (cap. 2).

exclusión de la “Advertencia...” y del epígrafe y su traducción -sólo permanece el episodio del joven Sarmiento desterrado, atravesando la frontera argentino-chilena, que se introduce en esta edición con el título de “Prólogo” y en una versión más precisa-, con las supresiones estructurales de la “Introducción” y los dos últimos capítulos (indudablemente por razones políticas y no estéticas), el libro es -al decir de Alberto Palcos- “cruelmente cercenado por el propio autor”, quien no obstante expone sucintamente las razones que motivan las dichas “mutilaciones”, centrándose en las “Notas” de Alsina.<sup>10</sup> Alegando la inutilidad de la introducción y el carácter “ocioso” de los dos capítulos finales que coronan la edición de 1845, Sarmiento responde así a la indicación de su amigo, quien ya en 1846 le ha sugerido que el libro estaba terminado con la muerte de Quiroga (Palcos: XVIII).

Aunque en la edición príncipe el autor expresa que su libro quedaría trunco e incompleto si terminara allí,<sup>11</sup> curiosamente esas partes son suprimidas en la segunda edición. Como sugiere Palcos, existen motivos más fuertes y de índole política, además de las meras indicaciones de Alsina, que explica aquellas supresiones por la necesidad de adecuar el texto al cambio del panorama político de la República. Sin duda, el inminente derrumbe de la tiranía de Rosas es uno de ellos. Sarmiento ya ha escrito *Argirópolis* con esa misma convicción. Y efectivamente la supresión de aquellos elementos irritativos -derivados del carácter polémico de la introducción, del intertexto del libro y del sesgo anticipatorio y programático-político de la tercera parte- ha colaborado para acercar y reconciliar a los argentinos en un proyecto de unidad nacional, superador de las diferencias que los separan, y ha contribuido a que el autor ganase las simpatías tanto de los viejos unitarios como de los federales.

Desde el punto de vista estilístico y compositivo, esos cambios le otorgan mayor sugerencia y moderación al texto y lo alejan del tono panfletario, político y programático, dominante en la edición de 1845. Asimismo, en la segunda edición se suprime la división en partes, dejando sólo la disposición en capítulos con numeración corrida, y se hacen diferentes retoques a la redacción de la edición anterior, tales como el reemplazo de galicismos, los cambios en la sintaxis para mejorar el texto, el agregado y la exclusión de párrafos, vocablos y notas, la corrección de errores tipográficos, la supresión de sarcasmos excesivos, críticas innecesarias y datos inoportunos o incorrectos, la actualización de expresiones y referencias temporales anacrónicas -pasados ya seis años desde la edición anterior-, ajustes léxicos y el añadido del párrafo final, entre otros.

Desde esta segunda edición, la biografía de Facundo Quiroga pasa a ser el “corazón” del *Facundo*, el núcleo donde el valor estético resiste y establece su dominio, y la ficción gana protagonismo, en tanto que otras partes más lábiles se adaptan, se quitan o se reponen. Por esta razón se comprende que en la portada de esa edición se imprima el siguiente título: *Vida de Facundo Quiroga i aspecto físico costumbres i hábitos de la República Argentina*. El relato de la vida del caudillo riojano es la única parte que permanece inamovible en todas las ediciones, con algunas ligeras rectificaciones en la edición de 1852, en respuesta parcial a las notas solicitadas a su amigo.

10 Alberto Palcos, “Prólogo” a D. F. Sarmiento, *Facundo*: XVII.

11 Siguiendo esa aseveración de 1845, en la edición de 1851 incluye una nota al final del capítulo VII, en la página 137 (nota 52 de la edición crítica del *Facundo* de Palcos, p. 139), donde reconoce los defectos de su

libro -al que se refiere como “primer ensayo histórico”-, mientras anuncia la imposibilidad de suprimirlos, sin que las ideas pierdan ilación y sostén: “se llevarían consigo el libro entero”-confiesa. En esa misma nota, se justifica por las exageraciones señaladas por Alsina, aduciendo el “calor de los primeros años, la imposibilidad de verificar los hechos desde el destierro, i las preocupaciones de partido” que han dejado “trazas indelebles” en el libro. A razones similares apela en la carta a Alsina, donde pide disculpas por los errores, escudándose en la prisa y la distancia, y vuelve a renegar, con displicencia, del “sacrificio” invocado en 1845, ahora con una ambición literaria que se suma a la del historiador (19-27).

La tercera edición del libro en español se publica en Nueva York, en la casa Appleton, con el siguiente título: *Facundo; Civilización i barbarie en las pampas argentinas*. Sale a la luz en 1868, al mismo tiempo que la traducción al inglés, hecha por Mary Mann, y aparece prologada por ella misma.<sup>12</sup> Se mantienen allí las modificaciones estructurales de la segunda, salvo la exclusión del episodio inicial (Sarmiento marchando hacia el exilio trasandino, tras escribir la sentencia en francés, en clave civilizatoria, y con carbón, a modo de *graffiti* revolucionario), algunos cambios en los títulos de los capítulos y apartados, y la omisión de las transcripciones y referencias a las observaciones de Alsina. Se incorporan además las correcciones formales indicadas por el gramático cubano Mantilla, quien ha revisado las pruebas a pedido del autor y ha introducido cambios tendientes a mejorar la sintaxis y clarificar el sentido de la expresión. Aunque las mutilaciones se conservan sin explicaciones, en cierto modo, son predecibles: Sarmiento lanza la edición en Nueva York, siendo ministro plenipotenciario de la República Argentina en los Estados Unidos, donde reside desde 1865, y en esa instancia, nuevos y diferentes motivos políticos lo obligan a mantenerlas. Recordemos que 1868 es el año de las elecciones presidenciales en la Argentina, y Sarmiento es candidato por el partido autonomista. El líder de este partido, Adolfo Alsina, se opone a la federalización de Buenos Aires, propuesta en el *Facundo*, y a ello obedece seguramente la supresión de los dos últimos capítulos que sostienen la tesis de la configuración unitaria de la república y postulan a Buenos Aires como la única capital posible del país. Además, es indudable que la publicación del libro apunta también a favorecer la candidatura de su autor, quien ya cuenta con una trayectoria prestigiosa, puesto que ha ocupado varios cargos oficiales en la Argentina y se ha ganado el merecido reconocimiento como periodista y escritor. De hecho, la traducción y la publicación de su libro por Hurd y Houghton, además de hacerlo conocer por lectores ingleses y norteamericanos, culminan sus denodados esfuerzos por colocarse en el centro de la vida cultural norteamericana.

En la cuarta edición, publicada en la editorial Hachette de París, en 1874, con el título: *Facundo ó Civilización i Barbarie en las pampas argentinas*, se restituye finalmente el texto íntegro, excepto la “Advertencia del autor”. Es la última edición publicada en vida del escritor y constituye, según Palcos, la edición “definitiva” sobre la cual ha preparado su edición crítica. Sarmiento le encarga la supervisión a su nieto, Augusto Belín Sarmiento, quien restituye las partes eliminadas durante veintitrés años y el episodio inicial del destierro con la versión de 1845. Asimismo se agregan algunos cambios leves junto con unos pocos errores tipográficos. También en esa ocasión existen razones políticas que autorizan la reposición: en ese tiempo, Sarmiento es uno de los “padres de la patria” (J.Ludmer), ya no un *outlaw* ni un disidente marginado, y ha llegado a ocupar la cúspide del poder; su obra presidencial acaba de concluir ese mismo año y ya se ha ratificado y cumplido en parte el proyecto de progreso soñado y rubricado desde el exilio en el capítulo final del libro. De modo que la restitución es comprensible y hasta esperable, entonces, en la medida en que el *Facundo* ha perdido su compromiso inmediato y su capacidad interpelativa más virulenta, en tanto que ha ganado relieve como obra literaria, con un estilo reconocible y cierta autonomía estética. A la vez, la cuestión capital está muy próxima a ser resuelta y resulta conveniente

<sup>12</sup> La relación de Sarmiento con los Mann es decisiva, entre otras cosas, para la migración cultural del *Facundo* a los Estados Unidos. Durante su breve visita a Londres, Sarmiento conoce a Horace Mann, educador radicado cerca de Boston, Massachusetts, a partir de la lectura de su “Informe de un viaje educacional en Alemania, Francia, Holanda y Gran Bretaña”. Desde entonces, tiene el firme propósito de visitarlo y ver personalmente los logros de la educación pública en los Estados Unidos. En 1847, puede dialogar con el pedagogo Mann en Boston, ayudado por las traducciones de la mujer de aquél, Mary Peabody Mann, quien luego llegará a ser su amiga y la traductora de sus obras al inglés. Cfr. William Katra, “Sarmiento en los Estados Unidos”, *Todo es Historia*, a. XXII, 255 (sept. 1988): 8, 10; D. Sorensen 1998, cap. 4.

restituir las partes censuradas, porque así el público puede comparar el programa de gobierno esbozado en el último capítulo con el que el autor ha llevado a cabo desde el poder, y así puede evaluar su consecuencia con los principios proclamados desde el exilio.

Finalmente, en 1889, el año siguiente a la muerte de Sarmiento, aparece el *Facundo* en el tomo séptimo de la edición de las *Obras* del autor sanjuanino, publicada por la Editorial Luz del Día. Allí se restituye además la “Advertencia al lector” y se retorna a la *partitio* inicial en capítulos, obviando la división en partes para restablecer lo más fielmente posible el texto de la primera edición y apoyándose en el carácter intempestivo e improvisado de la escritura sarmientina que pasa directamente de la hoja manuscrita a la máquina. Sin embargo, se olvida el editor, Luis Montt -hijo del amigo y protector chileno del autor-, que cuando Sarmiento reedita, introduce muchas variantes formales en sus textos, preocupado por preservar su fama literaria. En consecuencia, la edición de 1889 significa un retroceso considerable en el proceso editorial de esta obra, debido a que el editor ignora las correcciones posteriores, no advierte muchas erratas de imprenta y suprime párrafos sin motivo aparente. Palcos sostiene que en esta quinta edición –la primera, póstuma- se cometen varios errores: se dejan de lado las modificaciones impresas mantenidas en las otras dos ediciones publicadas en vida del autor, al desconocer las diferencias entre ellas, por no haberlas cotejado previamente y, por esa misma razón, se reintroducen frases ya eliminadas que empeoran notablemente el texto. Muchos de estos yerros son repetidos en las ediciones posteriores que continúan desmejorando y desfigurando el texto, por ejemplo: se vuelven a incluir expresiones eliminadas por erróneas o anacrónicas y se introducen otros leves cambios.

Para concluir, esbozaremos algunas reflexiones que se desprenden de la trayectoria mudable de la historia editorial del *Facundo*, que nos revela un rasgo sustancial, en sintonía con los cambios en la escena política y cultural de la que es imposible sustraerlo. Por una parte, advertimos que aún hoy el *Facundo* es un texto que interpela, sorprende y desconcierta a la vez, incluso a un lector crítico actual. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿qué texto es, en definitiva, el que tenemos en nuestras manos?, ¿cuál de las diferentes versiones que se fueron sumando en las sucesivas “entradas a escena”, es la que leemos hoy en día? y ¿desde qué red de relaciones nos interpela? Visto desde este ángulo, se nos presenta como un texto extremadamente lábil y versátil, que se desarma y se rearma, se contrae y se expande como un organismo vivo, se mutila y autocensura para luego restituirse y recomponerse nuevamente.

En segundo lugar, nos descubre un mecanismo que Sarmiento activa en su práctica escrituraria, ligado a la situación inseparable del medio histórico, político, social, más inmediato en el que enuncia, y que lo condiciona definitivamente. Con una lógica guiada por la oportunidad y la adecuación a los contextos de producción, circulación y recepción,<sup>13</sup> en función de los cuales el sujeto de la enunciación ejerce un control obsesivo sobre su plan textual y sus efectos de lectura, el *Facundo* exhibe el fuerte impacto de la marca de la modernidad, a través de la inscripción de su temporalidad cambiante en el cuerpo textual y en sus constantes mutaciones, en su condición inevitable de texto *situado*. Habría aquí otro elemento que merecería ser tomado en consideración: la preocupación por la función *conativa*<sup>14</sup> del texto, que es decisiva en

13 Como ejemplos de la movilidad discursiva del ensayo en relación con sus contextos de recepción se pueden citar los cambios registrados en los títulos de las traducciones a otros idiomas. La segunda edición parcial en francés (1852) llevó por título: *Le Socialisme dans l’Amérique du Sud*, lo que marcaba un desplazamiento del relato biográfico en favor de la dimensión ensayística del texto, y la traducción al inglés por Mary Mann se tituló: *Life in the Argentine Republic in the days of the Tyrants: or Civilization and Barbarism* (1868), privilegiando la descripción de la vida cotidiana de una nación sometida a los designios de un tirano y sin subordinar el componente ensayístico al relato ficcional.

14 Cfr. Roman Jakobson, *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Ariel, 1984. 1ª ed.: 1974.

este tipo de ensayo y está ligada a su retórica envolvente de seducción que no anula - pero excede- el propósito de convencer al lector.

Por último, el itinerario recorrido nos coloca ante un horizonte complejo que justifica la necesidad de recurrir a la edición crítica de Palcos para realizar un trabajo exhaustivo de este libro, en la medida en que en esa edición se incorpora la totalidad de las partes trashumantes del texto, incluso aquellas secciones paratextuales como el “Anuncio...”, la “Advertencia del autor”, los epígrafes, la escena inicial y las cartas, entre otros. Esos reacomodos textuales han sido posibles por la permeabilidad de los límites borrosos que delimitan el ensayo. Por otra parte, el texto se metamorfosea de acuerdo con los cambios registrados en el contexto político y las diferentes elecciones del ensayista (estilísticas, de énfasis, de adecuación a la *verdad histórica* o a la época, etc.), con lo que se pone de relieve el poderoso vínculo referencial de ida y vuelta entre éste y sus contextos, a lo largo de su historia editorial.

Una vez establecida la estrecha ligazón entre los cambios formales y las situaciones históricas correspondientes, estamos en condiciones de entender algo más cabalmente la dinámica textual y podemos trasladar la indagación hacia otras relaciones establecidas con espacios y géneros discursivos, registros y modos de producción, circulación y recepción, ligadas al ejercicio de la práctica periodística y a una zona discursiva organizada desde diferentes premisas como la literatura de ideas y el discurso político, y aún llegar a comprender el lugar y la función de la ficcionalización en el *Facundo* como estrategia retórica al servicio de la seducción y el encantamiento del lector. Auscultado con atención el aspecto filológico del texto, no es difícil percibir que estas variaciones ponen de manifiesto la textura dinámica del *Facundo* que lleva al extremo la versatilidad discursiva propia del ensayo y a la vez revelan el vínculo entre esas mutaciones con las diferentes escenas enunciativas en que cada una de ellas se produce. Además es posible reconocer la optimización que hace Sarmiento de la maleabilidad y la heterogeneidad formal propias del ensayo, así como del fragmentarismo que lo identifica como un modelo a armar, en el que cada montaje y desmontaje propone nuevos pactos de lectura, con efectos muy variados en el también cambiante público lector. Sin duda, estos rasgos tipológicos favorecen una fluida interacción del discurso con las diferentes coyunturas históricas de cada nueva instancia enunciativa, en la segunda mitad del siglo XIX. Finalmente, el *Facundo* se nos revela como un ensayo clave no sólo de la cultura argentina sino también de la latinoamericana. En este sentido, la imagen con que Murena alude a la existencia en Latinoamérica de una paradójica tradición literaria “no literaria”, la de subordinar el arte de la escritura a las urgencias y fascinaciones de la “Gorgona de la política”, encuentra seguramente en el *Facundo* una de sus más conspicuas fuentes de inspiración:

*Hay en América Latina una gran tradición literaria que, paradójicamente, es no literaria. Es la tradición de subordinar el arte de escribir al arte de la política. Considérese que de los ciento cincuenta años que tienen de vida estas repúblicas, cien corresponden a esa tradición, y se apreciará plenamente su importancia. América está durante esos cien años tan fascinada por la Gorgona de la política que carece de sentido preguntarle por otras formas de cultura, música, pintura, etc., que duermen con decoro en el limbo. Y en el orden de las letras, estos países son como potros salvajes sobre los que hay que practicar una equitación de vida o muerte, que no deja tiempo para ocuparse del estilo. Potros, naturalmente, descomponen a sus jinetes, les arrancan aullidos.*<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Héctor Murena, “Ser y no ser de la cultura latinoamericana”, *Ensayos sobre subversión*. Bs. As.: Sur, 1962, 56-57.



Esa práctica de “una equitación de vida o muerte” que no dejaba tiempo para ocuparse del estilo –de acuerdo con la idea muy particular que Murena tenía acerca de éste- y le arrancaba aullidos a su jinete, puede reconocerse inequívocamente en las sucesivas y reiteradas “violencias” que el autor sanjuanino ha ejercido sobre su libro, en cada una de sus reapariciones. Podría pensarse entonces el *Facundo* en su relación con el autor y su lugar de enunciación móvil, inquieto, que explica desplazamientos y corrimientos con resonancias en la dimensión enunciativa del texto, como una suerte de prótesis, prolongación del cuerpo del autor que se articula y desarticula, se acopla y desacopla, se conecta, adapta y amputa al cuerpo del autor, al que está ligado como un complemento insustituible en algunas instancias, pero que en otras se transforma, amputándose y restituyéndose una y otra vez, al tiempo que este comportamiento es funcional a su acomodamiento pragmático con el medio, o a la situación en que ese texto interviene, interpela, sale a escena.